

PALABRAS DE RECONOCIMIENTO Y GRATITUD A UNA VIDA DE ENTREGA ACADÉMICA

Es mi intención dedicar estas palabras, con la brevedad que se requiere a esta *laudatio*, a destacar aquellos valores que Concha Blasco ha demostrado en la dedicación de casi toda su vida como profesora de nuestro Departamento. Bien es verdad que los inicios de su larga andadura académica se encuentran en el año 1966 en la Universidad de Zaragoza, su ciudad natal, pero pocos años después, 1972, ya se incorporó como Ayudante a la UAM hasta el día de hoy como Catedrática Emérita.



Entre las muchas cualidades de Concha Blasco que se pueden destacar en estas pocas líneas de presentación al número que le dedicamos de nuestra revista *CuPAUAM*, la primera es la entrega incansable en su labor docente, cualquiera que fuese la tarea o materia de la que hacerse cargo en cada curso académico. Por sus manos hemos pasado muchas generaciones de alumnos desde los primeros Planes de Licenciatura de Geografía e Historia hasta los actuales Grados del Plan Bolonia. Es difícil encontrar alguna ausencia a las clases que tenía asignadas. Siempre recordaremos todos los que fuimos sus alumnos su predilección por las primeras horas de la mañana, en las que siempre hacía gala de una puntualidad extrema. Así como su empeño por concluir los programas de las asignaturas, racionalizando los tiempos, incluso con los temas que más le gustaban o que eran en ese momento del mayor interés en sus investigaciones. Una vocación docente que con esmero y constancia siempre quiso y supo inculcarnos a los que después nos íbamos a dedicar a esta profesión académica, como ha sucedido entre otros con algunos de nosotros, entre los que me cuento, herederos de este legado en nuestro Dpto. de Prehistoria y Arqueología. Por suerte, todavía hoy nuestros alumnos podrán enriquecerse con sus lecciones.

Siempre quiso completar esta faceta de su labor académica, de una dedicación constante, con la publicación de manuales y capítulos de libros sobre culturas prehistóricas y protohistóricas de la P. Ibérica, de gran valor y aprovechamiento para los estudiantes universitarios.

En segunda instancia, poner énfasis en la honradez en sus investigaciones, tanto en su labor de arqueóloga de campo como en sus complementarias investigaciones de Gabinete, donde las aportaciones de las ciencias experimentales empezaban a ser frecuentes. En este sentido creo de justicia decir que Concha Blasco tuvo una visión muy vanguardista y pionera de nuestra disciplina a la hora de ver que los estudios de las culturas del sólo pasado podían avanzar a mejor ritmo con la ayuda de las ciencias experimentales; una visión multidisciplinar la calificaríamos hoy. Quizás esta postura crítica y avanzada a la vez, estuvo influida por paleolitistas como I. Barandiarán al lado de quien trabajó en sus primeros años como investigadora en la U. de Zaragoza.

Hoy sabemos que la potenciación de los estudios multidisciplinarios poco a poco fue consolidando el campo de la Arqueometría, donde unen sus intereses nuestra disciplina y los de las ciencias experimentales. El resultado más tangible fue, durante su etapa como Directora del Dpto., dotar al Laboratorio Docente de un equipamiento analítico especializado, pionero y admirado entonces entre los Dptos. de las Universidades madrileñas. Hizo todo lo necesario para conseguir los fondos con que comprar unos equipos de Microscopía Óptica, pun-

teros en su momentos. Esta tarea se completó creando un espacio particular donde instalarlos y poder trabajar en las mejores condiciones. Con ello consiguió apoyar la rama más experimental y tecnológica de nuestros estudios, y a la vez, hacer posible su inclusión en la docencia programada de los alumnos de nuestra especialidad y en las prácticas que éstos empezaban a realizar en el Laboratorio Docente.

En alguna medida, lo que es hoy nuestro Laboratorio Docente se lo debemos a su visión pionera y acertada de por dónde y con qué perspectiva debían ampliarse los estudios de la Prehistoria y la Arqueología.

También quiero dar relevancia a su inquietud científica, que la condujo de lleno a la preparación de proyectos para los recién iniciados Programas i+D, bajo los auspicios en aquellos años de la CICYT. Ella participó de manera muy activa, junto con los profesores de la Facultad de Ciencias A. Millán, P. Benítez y T. Calderón, en el Proyecto de Datación por Termoluminiscencia, pionero de la UAM a nivel nacional, que tenía como objetivo introducir entre los prehistoriadores y arqueólogos el uso de esta técnica de fechación absoluta, que viniera a acompañar a la conocida del C14. El resultado quedó materializado en la creación del actual Laboratorio de Termoluminiscencia. Pocos años después con esa misma perspectiva multidisciplinar, desde el Comité Científico creado al respecto, contribuyó a la instalación en nuestro campus de un Acelerador de Partículas y de su dotación con una línea de microhaz de análisis para objetos arqueológicos. Unos lazos iniciados por ella que hoy seguimos manteniendo y afianzando, y que surten notables beneficios en la docencia práctica de nuestros alumnos de Máster.

Y desde aquellos finales de los 80 ha permanecido incansable en esta labor investigadora, sin pausa, dirigiendo y participando en nuevos proyectos en las sucesivas convocatorias hasta el momento de su jubilación. Además, estos primeros proyectos bajo su dirección, donde siempre quiso y nos dio la oportunidad de que participáramos los recién llegados al Dpto., fueron la escuela de aprendizaje necesario para los inicios de la carrera investigadora; y así lo ha seguido haciendo con otros profesores y profesoras. No sólo nos incentivó, sino que nos dio todo su apoyo y nos motivó para que nos metiéramos en los programas de Proyectos i+D, por aquellos años en las primeras convocatorias, y de este modo, iniciásemos una andadura investigadora autónoma, en ocasiones alejada de sus líneas de investigación en las culturas protohistóricas. Al menos, ese fue mi caso, por lo que siempre le estaré agradecido.

Así mismo, creo que conviene referirse como rasgo distintivo de su investigación, la preferente dedicación a la arqueología de Madrid, desde el mismo momento de su llegada al Dpto. Viniendo de la rica arqueología aragonesa, supo adaptarse a la perfección a esta región meseteña, mucho más desconocida. De ello son testigos las excavaciones en el Cerro de San Antonio, en el Negralejo, en el Cerro Redondo de Fuente el Saz del Jarama y en la Torrecilla junto a las profesoras y amigas Charo Lucas y M^a Ángeles Alonso. Ha sabido lidiar con esfuerzo pero con tino en los tan ingratos trabajos en los fondos de cabaña de la Edad del Bronce de los areneros del sur de Madrid. Una labor difícil en la que hoy podíamos llamar “la arqueología de proximidad”, en muchas ocasiones sacando del olvido más absoluto o del sueño de los justos hallazgos de campo extraordinarios que la acelerada labor de las empresas de gestión estaban realizando en los momentos más álgidos de la construcción en nuestra región.

Sin lugar a dudas, en buena medida la Arqueología Madrileña es deudora de su trabajo; cuando nadie se acordaba de estas tierras meseteñas, pobres en hallazgos y escasas en civilizaciones relevantes, ella dedicó su tiempo, y nos implicó a otros para dedicar también nuestro esfuerzo en la investigación arqueológica en los yacimientos que nos rodeaban. Quiero recordar como testigo y colaborador las excavaciones de urgencia en el yacimiento del Sector III de Getafe, con las máquinas sacando los fondos de cabaña y ella junto con los que entonces le acompañábamos como alumnos, excavando poco a poco, cada uno de ellos. Ha continuado hasta hoy con ese esfuerzo de rescate meticuloso, metiéndose en las zanjas abiertas de viales y obras públicas, en los trabajos recientes del Camino de Las Yeseras en San Fernando de Henares y El Soto de Henares.

Como no podía ser de otro modo, esta labor de investigación arqueológica continuada en la Arqueología madrileña por más de 40 años se ha materializado no sólo en la publicación de numerosos artículos de referencia sino también en valiosas síntesis de gran utilidad académica, y que abarcan todas las etapas desde las culturas calcolíticas hasta la Edad del Hierro. Sus aportaciones son merecedoras de un lugar preferente entre los estudiosos de esta región peninsular. Y así mismo, el trabajo de Concha Blasco en la Arqueología de Madrid ha encontrado reflejo en muchas de las Tesis Doctorales que ha dirigido y sigue dirigiendo hasta el día de hoy.

Siempre deberá ser valorado su gran empeño a la tutela académica de sus doctorandos. Algunos de los profesores actuales del Dpto. somos deudores de esta maestría. Ella dedicó buena parte de su tiempo a orientarnos, proporcionarnos información, abriarnos nuevas perspectivas en nuestra investigación doctoral. Siempre apoyó

la libertad del trabajo de cada uno, porque veía el potencial de sus alumnos y el consiguiente beneficio que ello traería para el buen fin de la Tesis.

Así mismo, y no por ser menos meritoria, quiero reseñar su implicación encomiable en la tarea de gestión del Departamento como Directora, y que durante unos años fue extensiva a su desempeño como Vicedecana de la Facultad. Personalmente, sin temor a equivocarme, puedo afirmar que con ella aprendí que la Universidad también exigía de nosotros como profesores un compromiso activo en las tareas comunes; y a llevar a cabo este compromiso con entrega y sin abdicar de la responsabilidad que cada uno tiene en la obra común: reconocimiento y prestigio para el Departamento, y a la postre para la institución académica universitaria. Una Universidad Autónoma de Madrid que en esos años iniciaba su andadura y que pronto cumplirá 50 años, en la que ella se implicó en prestigiar con el mayor afán.

Finalmente, quiero agradecer a mis compañeros del Dpto. de Ph^a y Arqueología que hayan tenido la deferencia de confiarme la dedicación de estas palabras de elogio y reconocimiento a Concha Blasco por su jubilación. Espero que el afecto y la amistad que me unen a ella no me hayan impedido valorar con objetividad su gran labor científica y académica en nuestra casa. Concha Blasco ha aportado mucho a este Departamento, tanto como toda una vida como profesora, investigadora, y más aún, como persona.

Joaquín Barrio Martín
Catedrático de Arqueología